

Réplica al artículo "La educación abraza la paz"

Jhonier Cardona Salazar

En el presente documento, deseo expresar mi punto de vista sobre el artículo publicado en el *Diario del Otún* titulado "**La educación abraza la paz**", escrito por mi compañero de labores de muchos años, Ramiro Tabares Idárraga.

Comparto la tesis del autor al identificar la escuela como un microcosmos del conflicto colombiano. Coincido en que transitar de una "ideología del castigo" hacia una "cultura del diálogo" es un requisito indispensable en este periodo de transformaciones sociales, económicas y políticas. No obstante, me permito plantear las siguientes divergencias:

Respecto a la férrea oposición del autor a la relación Iglesia-Estado específicamente a la dualidad Biblia vs Constitución, considero que su análisis es incompleto. Si bien la educación de los siglos XIX y XX fue excluyente, el autor omite la existencia de una educación confesional que ha realizado aportes invaluable a la justicia social. Un ejemplo claro es la Teología de la Liberación, la cual interpreta el Evangelio desde la perspectiva de los oprimidos, abogando por una

metamorfosis estructural de la sociedad en favor de los más necesitados.

Aunque respeto la posición ideológica de mi colega, al vincular directamente el éxito de la propuesta al actual gobierno progresista, el texto se aparta del examen pedagógico universal para adentrarse en la coyuntura política. Encasillar el éxito o fracaso de la "educación para la paz" a una administración específica es un error conceptual y dogmático; la paz educativa debe ser reconocida como una política de Estado permanente y no como un programa de gobierno transitorio.

El autor recurre al modelo finlandés como el ideal, planteando una comparación que resulta reduccionista. Finlandia es una sociedad altamente homogénea con niveles de confianza institucional que, lamentablemente, Colombia aún no posee. Apostarle exclusivamente al control estatal para mitigar la desigualdad ignora las fallas estructurales de nuestra administración pública (corrupción y deficiencia de infraestructura en zonas rurales). En muchos casos, ha sido la educación privada o comunitaria la que ha

logrado atenuar estas ausencias del Estado.

El autor elogia el control estatal en Finlandia como "paladín de la igualdad", sin advertir que un monopolio educativo estatal puede constituirse en un instrumento de adoctrinamiento, el cual conduce a la interiorización forzada de valores, castigando la crítica y satanizando el pensamiento libre.

Es imperativo precisar que la prosperidad de Finlandia no emana únicamente de su sistema educativo moderno, sino de décadas de acumulación de capital, respeto a la propiedad privada y un mercado libre que financió su Estado de bienestar. Hoy, dicho modelo enfrenta retos de sostenibilidad debido a la concentración de la riqueza, la austeridad en servicios sociales y las presiones ambientales.

La verdadera paz se logra mediante la cooperación social del mercado, donde personas con visiones del mundo divergentes pueden colaborar sin necesidad de compartir una ideología común.

Al proponer que la educación resida exclusivamente en manos del Estado, y bajo una visión rothbardiana, se despoja a

los padres del derecho de decidir qué valores infundir a sus hijos. Imponer una visión única de "género, etnia y territorio" bajo el lema "La educación abraza la paz" corre el riesgo de convertirse en una imposición institucional. En última instancia, se reemplazaría el antiguo dogma religioso por uno estatista-progresista, conservando la estructura de poder y simplemente cambiando su contenido.